



SECCIÓN

**EN EL
ARTE**

UNA SUERTE DE SEÑAL

Cristian Dalgaard

Pintor, dibujante, escultor.
Mar del Plata, Argentina.

Dejar una señal...” Esa es la frase que soltó el amigo, gran artista y docente Alejandro Viladrich, cuando hablamos nuevamente del proyecto de editar este libro. Aclaro que fue él quien hace ya años sugirió su realización y que fue muy preciso en el modo de expresarlo, dejando en claro que no se trataba de halagar egos, sino, precisamente de dejar una señal, una marca de un tiempo, un lugar y un modo de contarlo. Nunca había pensado hasta entonces en editar una publicación extensa con mis trabajos. Me sorprendió en ese momento, pasaron años y acá estoy, tratando de hacer el mejor esfuerzo para concretarlo.

“Gregarios” es una serie comenzada a mediados de 2019. Un conjunto de pinturas que profundiza en el trabajo que vengo desarrollando hace años con señales, signos, símbolos y efectos Dazzle (*). A lo largo del tiempo esas señales se fueron antropomorfizando hasta llegar a este grupo de obras en las que la idea es plantear una gran cantidad de personajes en aparente inconexión pero necesariamente juntos. Los “humanos” se van transformando en señales mientras éstas asumen formas y gestos humanoides: Personajes queriendo significar, señales pretendiendo humanizar(se). Todo indicaría (nunca se sabe bien) que el tema de fondo es la comunicación (o su ausencia).

Dentro de los Gregarios fueron apareciendo algunas imágenes de claro contenido americanista, porque al fin y al cabo “uno tiene el aliento de lo que come” y por más que el arte Europeo nos ha dejado una marca difícil de evitar, es en los grandes maestros latinoamericanos en quienes más reconozco influencia; Wifredo Lam, Rufino Tamayo, Guayasamín, Manuel Mendivé, Roberto Matta, Torres García, Xul Solar... Esas imágenes americanas las he pensado –por temática, composición y color- como “Ritmos Latinos”. Son grupos acotados de “seres”, con elementos entrelazados, en los que conviven la dicha, el espanto y la alegre esperanza, a los que trato de resolver a través del ritmo, desde lo visual, pero con pretendida intención musical.

También aparecerán aquí otras “porfías”, otras series de trabajos realizados en el período que abarca este libro:

“Migrantes” es un grupo de obras que remiten al viaje, entendido esto como se quiera entender, sea o no como metáfora. Aparecen naves deformes, con serias dificultades a la vista, aún para flotar, aunque aparentemente lo logran, no sin esfuerzo. Cargan en cubierta cierto tipo de tripulantes que en el mejor de los casos se muestran atónitos y siempre forasteros, tratando de llegar a puerto y evitar a la vez su mero avistaje.

La serie “Caligrafías urbanas”, es probablemente el costado más abstracto de mi pintura. Está conformada por ciudades o conglomerados arquitectónicos presentados como escrituras no lineales, trabadas, de significado incierto. El asentamiento de civilizaciones que –otra vez la señal- dejan huella sobre un sitio, un tiempo y el intento de comunicación no asegurada: Si “de este lugar solo brotan ruinas”, esas ruinas tendrán una lectura, serán huellas de esa escritura.

“Cromonautas”, un grupo de obras en pequeño formato que me han permitido jugar y divertirme con personajes y sus circunstancias navegando el color a través de texturas muy pastosas. Se hallará aquí también una sección de lo que he dado en llamar “Lijocollages”, una incursión irreverente en el mundo del collage.

Todas las obras seleccionadas para este libro, más allá de intenciones temáticas, formales o conceptuales, fueron gestadas con la mira puesta en la búsqueda de espacios que permitan ejercer el oficio de la Pintura, con todo lo que esto pueda significar en términos de sensibilización de la superficie, en el

goce de realizarla, en la idea de abordar cada trabajo como un espacio, un universo de leyes propias con las cuales uno pueda (o no) lidiar.

Los “Volúmenes policromados” son la concreción de un viejo anhelo: llevar mis “individuos” al espacio, que adquieran masa, tratando que operen en la percepción al modo de esculturas. Fueron maceándose en el inconsciente hasta que no hubo más remedio que encontrar la técnica para poder realizarlos, necesitaba que existieran. Por supuesto que lo dominante aquí es la forma y el volumen, pero un aspecto importante también es el del color, pues tuve que reformular toda la paleta para que estos volúmenes pudieran remitir al croma intencionalmente buscado en las pinturas.

Editar un libro de arte con obras propias acarrea una gran dificultad que radica principalmente en la selección de las mismas. Es un resumen existencial en el que cada trabajo presenta un momento, un porqué, una historia... Definir cuáles imágenes incluir y cuáles no, significa también incluir o excluir esos momentos, esas historias.

La intención de este proyecto es tratar de hacer visible esa señal de la que hablaba al comienzo de este escrito y que, dentro de ese contexto, pueda ser de utilidad para quien desee asomarse y recorrer un extenso camino vital de búsqueda, pretendida y utópica coherencia dentro del arte.